

BOLETIN INFORMATIVO

Techos de cristal en la política Mexicana



CDE
COMITÉ DIRECTIVO
ESTATAL CHIHUAHUA

TAREAS EDITORIALES 2023

TECHOS DE CRISTAL EN LA POLÍTICA MEXICANA



INTRODUCCIÓN

La expresión "techos de cristal" es normalmente utilizada como una metáfora de la violencia a la que las mujeres están expuestas en la dimensión laboral específicamente, el término es utilizado en la vida política, para referirse a las barreras invisibles pero infranqueables que impide que las mujeres y otros grupos minoritarios alcancen los niveles más altos de poder y liderazgo dentro de este y otros ámbitos profesionales. Es utilizado comúnmente para describir la discriminación de género en la política, pero también puede aplicarse el término en discriminación racial, étnica, de edad u otras formas de discriminación.

El concepto se originó en la década de 1980, cuando se hizo evidente que las mujeres tenían dificultades para ascender a los niveles superiores de la política y de otras organizaciones, incluso cuando poseían las mismas habilidades y credenciales que sus homólogos masculinos. El techo de cristal simboliza la idea de que aunque se pueden ver los niveles superiores de la jerarquía, la estructura invisible de la discriminación impide que las mujeres alcancen esos niveles.

El techo de cristal se construye sobre factores culturales, empresariales y políticos, algunos más fáciles de detectar que otros. Entre estos factores destacan el sexismo a la hora de aplicar roles preconcebidos sobre las personas en función de su género (por ejemplo, pensar que los hombres son más competitivos o adecuados para el liderazgo), el reparto desigual de las cargas familiares (la mayoría de las mujeres asume más responsabilidad doméstica que los hombres en detrimento de sus carreras) o las políticas corporativas que no siempre son inclusivas ni atienden al bienestar de cada empresa. Los techos de cristal se manifiestan de diversas maneras, como la falta de acceso a oportunidades de carrera, la falta de redes de apoyo, la discriminación en la contratación y promoción, la brecha salarial de género, y la falta de representación en los altos niveles de poder y liderazgo.

En la política, los techos de cristal a menudo impiden que las mujeres sean elegidas para cargos públicos de alto nivel, como la presidencia o el parlamento. Aunque se ha avanzado mucho en la igualdad de género en la política, todavía hay muchos obstáculos que enfrentan las mujeres para acceder a los cargos públicos más altos y para tener un impacto significativo en la toma de decisiones políticas.



Para ejemplo claro, la paridad de género en las comisiones de la Cámara de Diputados no es del todo equitativa. Pese a que 27 de las 50 comisiones son presididas por mujeres y el resto (23) por hombres, ninguna de las 6 comisiones más sustantivas (o aquellas que atienden las principales áreas de gobernanza del Estado) es encabezada por mujeres. Algo similar sucede en las 8 comisiones que atienden la agenda de políticas públicas del Ejecutivo federal y de su mayoría en la Cámara, en que a pesar de que la mitad son presididas por mujeres, sus puestos de segunda relevancia en materia de toma de decisiones (secretarías) no tienen una paridad tan equilibrada (43.6% mujeres vs 56.4% hombres).

Aunque la paridad de género en el Congreso de la Unión y en sus órganos internos existe de manera técnica en cumplimiento de cuotas establecidas por ley, los análisis elaborados por Visión Legislativa muestran que en muchos casos, el equilibrio entre hombres y mujeres se ve reducido conforme la jerarquía del puesto o de la función escala.

De acuerdo con el artículo 21 del Reglamento de la Cámara de Diputados, los grupos legislativos deben promover "la equidad de género en los órganos que constituyan en su interior, así como en la integración de las comisiones y comités". Asimismo, los artículos 78 fracción III y 85 fracción IV estipulan que las iniciativas y dictámenes legislativos deben de abordar las problemáticas y los asuntos a tratar desde una perspectiva de género.

En el estudio de estas comisiones notamos que 4 de las 8 están presididas por mujeres. Estas son: Seguridad Ciudadana, Reforma Política-Electoral, Educación y Bienestar. En el Gráfico 1 podemos ver la conformación de las comisiones con todos los cargos que ostentan los diputados: integrantes, presidentes y secretarios. Notamos que en la Comisión de Seguridad Ciudadana el 53% son mujeres; en Salud un 46%, en la Comisión de la Reforma Política-electoral solo un 27%; en Marina un 26%; en Energía un 38%, en Educación un 68%; en Defensa Nacional un 31% y, la Comisión de Bienestar un 60.

La problemática se desarrolla en un laberinto de barreras de todo tipo; entre los ejemplos de "techos de cristal" los más relevantes en el ámbito político son:

Escasa promoción interna de mujeres y pocos fichajes externos de mujeres para roles de responsabilidad. Si los datos de recursos humanos muestran esta realidad, merece la pena estudiar las causas.

Las políticas de inclusión y los planes de igualdad no son una prioridad.

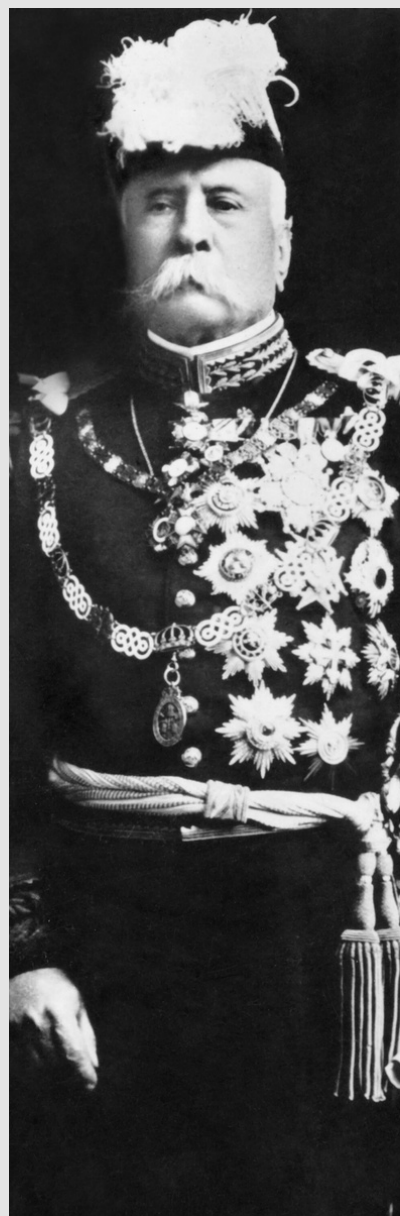
Las políticas salariales no son igualitarias por defecto y la estrategia de beneficios y otras retribuciones no fomentan la inclusión, la conciliación familiar ni el desarrollo profesional.

No existen itinerarios claros para ascender dentro de la estructura de la empresa ni programas de mentoría mediante los que las mujeres que ocupan roles de responsabilidad pueden escuchar y aconsejar.

Las campañas políticas pueden ser costosas y, a menudo, se requiere una gran cantidad de financiación para llegar a los votantes. Las mujeres pueden tener dificultades para obtener financiación de campaña debido a la discriminación de género en los círculos de financiación política y empresarial .

La falta de modelos a seguir, refiriéndose a falta de mujeres en puestos de liderazgo en la política puede limitar el número de modelos a seguir para las mujeres que buscan ingresar a la política. Esto puede dificultar que las mujeres se sientan motivadas o capaces de buscar cargos públicos de alto nivel.

Acoso y discriminación: Las mujeres pueden enfrentar acoso y discriminación en el ámbito político, lo que puede limitar su capacidad para desempeñar sus funciones y tener éxito en la política.



Eliminar los techos de cristal en la política tiene una serie de beneficios para la sociedad y para el sistema político, mismo. Logramos hablar de que cuando las mujeres tienen acceso a los mismos puestos de liderazgo y poder en la política que los hombres, se garantiza una representación más equitativa y diversa de la sociedad en su conjunto. Las mujeres pueden traer nuevas perspectivas y experiencias a la toma de decisiones políticas, lo que puede mejorar la calidad y la legitimidad de las políticas públicas. Se puede fortalecer la democracia, con las mismas oportunidades, la inclusión de mujeres en cargos públicos aumenta en la participación ciudadana y la representación, lo que puede mejorar la calidad de la democracia y la toma de decisiones. Por otro lado, puede ayudar a reducir la discriminación y la desigualdad de género en la sociedad en su conjunto. Las mujeres en puestos de liderazgo pueden servir como modelos a seguir y fomentar la igualdad de oportunidades para otras mujeres en áreas como el empleo, la educación y la participación ciudadana. Se tendría un aumento en la legitimidad y la transparencia del sistema político.

Esto se debe a que las políticas públicas y las decisiones se toman de manera más representativa y justa, lo que puede mejorar la confianza de la ciudadanía en el sistema político y por último, la inclusión de mujeres en la política puede llevar a políticas públicas que tengan en cuenta las necesidades y perspectivas de las mujeres, lo que puede mejorar la calidad de vida de la sociedad en general. Por ejemplo, la implementación de políticas de igualdad de género en el empleo o la salud pueden tener un impacto positivo en la sociedad en su conjunto.

Las soluciones que se han planteado, es que el gobierno adopte políticas que fomenten siempre la igualdad de género dentro del ámbito político, implementando cuotas de géneros en la selección de candidatos y candidatas. Tratar de reducir las barreras económicas en los cargos públicos, al menos para las mujeres, por la falta de acceso al financiamiento de sus campañas. Se deben promover los modelos a seguir en la política, como lo comentábamos anteriormente, para inspirarse y sentirse capacitadas para lograr conseguir cargos públicos de alto nivel. El gobierno puede ayudar con la creación de programas y espacios para lograr ese objetivo,

Además de que las mujeres no están exentas a enfrentarse con acoso y discriminación en la política, lo que puede limitar su capacidad para desempeñar sus funciones y tener éxito. Es importante que se implementen campañas y políticas que promuevan un ambiente político libre de acoso y discriminación.

